CHOQUE DE TITANES

LA VICTORIA DEL EJÉRCITO ROJO SOBRE HITLER

David M. Glantz
Jonathan M. House

DESPERTA FERRO
EDICIONES

DESPERTA FERRO
EDICIONES

CHOQUE DE TITANES

LA VICTORIA DEL EJÉRCITO ROJO SOBRE HITLER

DESPERTA FERRO
EDICIONES

DESPERTA FERRO
EDICIONES

CHOQUE DE TITANES

LA VICTORIA DEL EJÉRCITO ROJO SOBRE HITLER

David M. Glantz
Jonathan M. House

DESPERTA FERRO
EDICIONES

DESPERTA FERRO
EDICIONES

Choque de titanes
Glantz, David M.
House, Jonathan M.
Choque de titanes / Glantz, David M.- House, Jonathan M. [traducción de Hugo A. Cañete Carrasco].
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2017. – 528 p. ; 23,5 cm – (Segunda Guerra Mundial) – 1.ª ed.
D.L: M-7996-2017
ISBN: 978-84-945187-8-2
94(430+47)»1941/1945»

CHOQUE DE TITANES
La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler
David M. Glantz - Jonathan M. House

Título original:
When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler, revised and expanded by David M. Glantz with Jonathan M. House has been translated into Spanish by arrangement with the University Press of Kansas.
Con derechos de traducción al español concertados con The University Press of Kansas.

© 2015 by The University Press of Kansas
ISBN: 978-0-7006-2121-7

© de esta edición:
Choque de titanes
Desperta Ferro Ediciones SLNE
Paseo del Prado, 12, 1.º dcha.
28014 Madrid
www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-945187-8-2
D.L.: M-7996-2017

Traducción: Hugo A. Cañete Carrasco
Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández
Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro

Primera edición: abril 2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2017 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Stock Cero Dayton

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

Esta edición revisada está dedicada
al profesor Theodore Wilson,
que hizo posible el proyecto original.

DESPERTA FERRO
EDICIONES

DESPERTA FERRO
EDICIONES

Índice

Nota a esta edición IX
Agradecimientos XI
Prefacio a esta edición revisada y ampliada XIII

PRELUDIO: 1918-1941

1 El Ejército Rojo, 1918-1939 3
2 Tregua armada, 1939-1941 17
3 Ejércitos enfrentados, 1941 35

PRIMER PERIODO DE LA GUERRA: JUNIO DE 1941 - NOVIEMBRE DE 1942

4 La embestida alemana 67
5 La respuesta soviética 87
6 A Moscú 101
7 *Raspútitsa*, primavera de 1942 139
8 Operación *Blau*: la ofensiva alemana de 1942 153

SEGUNDO PERIODO DE LA GUERRA: NOVIEMBRE DE 1942 - DICIEMBRE DE 1943

9 Operación Urano: la destrucción del Sexto Ejército 195
10 *Raspútitsa* y pausa operacional, primavera de 1943 223
11 De Kursk al Dniéper 241

DESPERTA FERRO EDICIONES

TERCER PERIODO DE LA GUERRA: ENERO DE 1944-MAYO DE 1945

12 El tercer invierno de la guerra 267
13 Operación Bagratión: la muerte del *Heeresgruppe Mitte* 293
14 Despejando los flancos 321
15 Batallas en la nieve, invierno de 1944-1945 345
16 Fin del juego 379
17 Conclusión 403

Apéndice: tablas estadísticas 425
Nota sobre las fuentes 459
Bibliografía 463
Índice analítico 491

DESPERTA FERRO EDICIONES

Nota a esta edición

Sobre la designación de las unidades: con respecto a los cuarteles generales principales alemanes y del Eje, hemos seguido la convención militar de que las designaciones numéricas deben ser escritas en letra (Undécimo Ejército), o la denominación original (1. *Panzerarmee*). Salvo para el caso de los ejércitos rumanos, que se escriben en letra cuando forman parte del Eje (Tercer Ejército rumano) y con ordinal cuando pasan al bando soviético (1.er Ejército rumano).

Los frentes soviéticos (equivalentes a los grupos de ejércitos) y los ejércitos de campaña, especialmente los importantísimos ejércitos de tanques, fueron a menudo de menor tamaño que sus equivalentes alemanes. Hemos empleado números ordinales a la hora de identificar los cuarteles generales del Ejército soviético y el modo alemán de numerales romanos para nombrar a los cuerpos del Eje (XXXX Cuerpo motorizado), y de nuevo números ordinales para sus equivalentes soviéticos (2.° Cuerpo de caballería).

En cuanto a los rangos, en relación con los alemanes, hemos empleado la designación original (*Generaloberts* o *General der Panzertruppen*). Y hemos optado por la equivalencia española para los rangos del Ejército Rojo, tal y como aparecen en la edición original del libro en inglés (general Sháposhnikov o teniente general Kirponós), como se muestra en la siguiente tabla:

ESPAÑA	**WEHRMACHT**	**SS**
mariscal de campo	*Generalfeldmarschall*	*Reichsführer SS*
general de ejército	*Generaloberst*	*SS Oberstgruppenführer*
teniente general	*General (der Infanterie, etc.)*	*SS Obergruppenführer*
general (de división)	*Generalleutnant*	*SS Gruppenführer*
general de brigada	*Generalmajor*	*SS Brigadeführer*
		SS Oberführer
coronel	*Oberst*	*SS Standartenführer*
teniente coronel	*Oberstleutnant*	*SS Obersturmbannführer*
comandante	*Major*	*SS Sturmbannführer*
capitán	*Hauptmann*	*SS Hauptsturmführer*

EJÉRCITO ROJO (ed. or.)	EJÉRCITO ROJO (equivalencia)
Marshal of the Soviet Union (MSU)	mariscal de la Unión Soviética
Marshal	mariscal
Army general	general de ejército
Colonel general	teniente general
Lieutenant general	general
Major general	general de brigada
colonel	coronel

Con respecto a los mapas, traducidos y adaptados respetando la edición original en inglés, a continuación se muestra una leyenda general de las abreviaturas:

BTG	Brigada de tanques de la Guardia
Bul	Búlgaros (tropas)
CAer	Cuerpo aerotransportado
CC	Cuerpo de caballería
CCG	Cuerpo de caballería de la Guardia
CE(G)	Cuerpo de ejército de la Guardia
CF	Cuerpo de fusileros
CFG	Cuerpo de fusileros de la Guardia
Ch	Choque
CLW	Cuerpo *Luftwaffe*
CM	Cuerpo motorizado
CMG	Cuerpo motorizado de la Guardia
CMG	Cuerpo motorizado de la Guardia
CMtn(R)	Cuerpo de montaña de la Reserva
CT	Cuerpo de tanques
CTG	Cuerpo de tanques de la Guardia
Dest. Ej.	Destacamento de ejército
DF	División de fusileros
DFG	División de fusileros de la Guardia
DFM	División de fusileros motorizada
DPzG	División de *Panzergrenadier*
DI (R)	División de infantería (de la Guardia)
DPz	División *Panzer*
E	Ejército
E(R)	Ejército (de la Reserva)
EA	EA (Ejército aéreo)
ECh	Ejército de choque
EG	Ejército de la Guardia
ETG	Ejército de tanques de la Guardia
FA	Flota aérea
G	Guardia
GM	Grupo móvil
GP. OP.	Grupo Operacional
GT	Tanques de la Guardia
Hun	Húngaros (tropas)
Hun	Húngaros (tropas)
Indep. Costero	Ejército Costero Independiente
It	Italianos (tropas)
Pol	Polacos (tropas)
Pz(A)	*Panzerarmee*
PzGp	*Panzergruppe*
R	Reserva
Reg. Fort.	Región Fortificada
Res	Reserva
RPz	Regimiento *Panzer*
Rum	Rumanos (tropas)
SS Pz	*SS Panzer*
T	Tanques

Agradecimientos

Los autores tienen una deuda especial con los historiadores que se han esforzado durante décadas para desenterrar la verdad del conflicto germano-soviético, entre ellos a muchos historiadores militares rusos que han tenido que lidiar no solo con las dificultades habituales de la investigación histórica, sino también con rígidas restricciones: en primer lugar, las de la ideología bajo el régimen de la Unión Soviética y, a continuación, las del virulento nacionalismo de la Federación Rusa. Este trabajo y otros similares son testimonios de la tenacidad y la capacidad en la búsqueda de la verdad a pesar de los formidables obstáculos. Entre los historiadores militares occidentales, estudiosos pioneros como Malcolm Macintosh y John Ericsson marcaron el camino a los que habían de seguirles. Sus contribuciones han aguantado la prueba del tiempo. Earl F. Ziemke, Albert Seaton y otros, que han trabajado principalmente con material archivístico alemán, también merecen reconocimiento, al igual que numerosos veteranos alemanes y soviéticos que escribieron memorias de una guerra contra un enemigo sin rostro.

La primera edición de este libro constituyó un esfuerzo por desvelar la versión soviética de la guerra y servirla en un formato breve al público occidental. Sin embargo, desde entonces, el mayor acceso a los archivos alemanes y soviéticos ha dado lugar a una nueva y completa generación de historiadores, tanto en Occidente como en la antigua Unión Soviética. La presente edición es, por tanto, un intento de aglutinar esta nueva historiografía con objeto de proporcionar una explicación más equilibrada del desenlace de la guerra, al tiempo que mantiene la orientación original hacia las fuentes soviéticas. En efecto, al abordar algunas de las endebles argumentaciones sobre el fracaso alemán, este estudio demuestra más a las claras las razones y la magnitud del éxito soviético.

Sobre todo, los autores muestran su reconocimiento a los millones de soldados soviéticos, alemanes y de otras nacionalidades que lucharon, sufrieron y murieron en esta contienda titánica y brutal. Su sacrificio exige que esta historia se vuelva a contar y a estudiar en cada generación.

Por último, nuestro agradecimiento de todo corazón a los magníficos editores del servicio de publicaciones de la Universidad de Kansas y a Mary Ann Glantz, que fueron fundamentales a la hora de dar forma a

la primera edición. De igual forma, Darin Grauberger y George F. McCleary *jr*. elaboraron soberbios mapas para la primera edición. En cuanto a la edición revisada, nuestro amigo y colega común Christopher Gabel revisó todo el manuscrito; otros, como Jacob Kipp, John Kuehn, Dennos Giangrecco y Bruce Menning, mejoraron enormemente el producto final con su revisión de varios fragmentos del borrador.

DESPERTA FERRO
EDICIONES

Prefacio a esta edición revisada y ampliada

Cuando fue publicada la primera edición de este libro en 1995, los autores se beneficiaron, agradecidos, de la primera y modesta oleada de material de archivo sacado a la luz por la Federación Rusa, que duplicó nuestros conocimientos sobre la guerra y nos permitió añadir un contexto y un detalle soviético sustancial a lo que había sido con anterioridad una perspectiva germana, en buena parte, de la guerra. Gracias a esas desclasificaciones iniciales, dicha primera edición del libro recuperó un mínimo de verdad y precisión acerca del lado soviético de la guerra, al identificar batallas olvidadas u ocultas por razones políticas, y mediante la adición de detalles de mayor verosimilitud a la descripción de otras batallas que ya eran bien conocidas. De igual forma, el entendimiento más preciso de lo que consiguió en realidad el Ejército Rojo templó el obvio sesgo alemán, tan evidente en la historiografía sobre la contienda durante los años de la Guerra Fría. Sin embargo, a pesar de esta beneficiosa apertura de archivos, en 1995 todavía seguían existiendo enormes brechas en la crónica histórica de la guerra, con la escasez de cifras precisas que cuantificaran la magnitud y la violencia de esta contienda como la más acuciante. Ahora, la mayor parte de estas brechas se han subsanado y las cifras desconocidas están saliendo a la luz.

Con el paso del tiempo, la cantidad de material de archivo disponible para recomponer una descripción minuciosa de la guerra, particularmente desde la perspectiva soviética, se ha multiplicado por cien. Hasta un 60 % del contenido bélico seguía siendo, en gran medida, una conjetura en 1995, pero en 2015 esta magnitud ha descendido hasta un 10 %. Como resultado, la claridad está reemplazando a la opacidad y la verdad se abre paso triunfante.

Los lectores tienen derecho a conocer lo que es nuevo y diferente en la presente edición. En primer lugar, y más importante, se aprovecha de una cantidad ingente de documentos de archivo relacionados con la guerra e inaccesibles en el pasado que el Ministerio de Defensa de la Federación Rusa ha sacado a la luz desde 1995. Estos documentos incluyen muchos, si no la mayoría, de la directivas, órdenes e informes de guerra preparados por el Comité de Defensa del Estado soviético (GKO); la *Stavka* (cuartel general del Alto Mando Supremo); los Estados Mayores Generales del Ejército Rojo y la Marina; el Comisariado de Defensa del Pueblo (NKO) y sus muchos directorios subordinados; los frentes operativos, los ejércitos y, en algunos

casos, los cuerpos, las divisiones y las brigadas del Ejército Rojo; y el Comisariado del Pueblo de Asuntos Internos (NKVD) y sus directorios subordinados de guardias fronterizos, además de las tropas de seguridad operacional de convoyes y de infraestructuras. Las veintiséis tablas de la segunda edición del libro (frente a las cinco de la edición de 1995) atestiguan el calado de las nuevas pruebas estadísticas, que describen la dimensión de la participación soviética en la guerra.

Entre otras cosas, la nueva edición amplía la definición de los efectivos disponibles de ambos contendientes, incluidos grupos antes pasados por alto como las tropas del NKVD, los ejércitos satélite del Eje y las fuerzas disidentes que los alemanes reclutaron en las regiones no rusas de la URSS. Refuta los tradicionales esfuerzos de los generales alemanes de situar a Hitler como único responsable de todos los errores y atrocidades alemanas, e incluye recientes estudios sobre las acciones de seguridad y la explotación de las áreas ocupadas de la retaguardia germana.

Además de las aperturas oficiales rusas de material archivístico, los programas de cooperación entre los ejércitos ruso y estadounidense a comienzos de la década de 1990 tuvieron como resultado la publicación de amplias colecciones en tomos (Sborniki) del Estado Mayor General del Ejército Rojo y la Marina sobre experiencias de guerra, organizados por materias y de forma funcional. Estos incluyen estudios detallados y veraces antiguamente clasificados de operaciones militares de tiempos de guerra (como las de Moscú, Bielorrusia, Berlín y la batalla por el río Dniéper) y áreas temáticas relacionadas con la verdadera conducción del modo de hacer la guerra (ofensiva, defensiva, cruce de ríos, operaciones anfibias y aerotransportadas, etc.) Como suplemento a estos materiales, aparecieron numerosos trabajos sobre temas militares preparados por graduados de la Academia Voroshílov del Estado Mayor General y una amplia gama de manuales sobre las operaciones militares de la guerra empleados en el programa educativo de la Academia Frunze.

Más allá de las fuentes oficiales, desde 1995, ha emergido una nueva generación de historiadores militares civiles rusos, estudiosos que han llevado a cabo una amplia investigación propia y escrito, a menudo, trabajos frescos y certeros sobre la guerra en su conjunto, incluida la vertiente de operaciones militares. Como evidencia la nueva bibliografía, estos han servido también para alimentar la segunda edición de este libro.

Si las operaciones militares proporcionan la espina dorsal y el esqueleto de los esfuerzos de guerra alemán y soviético, otros aspectos políticos, económicos y sociales igualmente vitales suministran justificación y contexto para esas operaciones y, al mismo tiempo, reflejan lo que ocurrió en el campo de batalla. Por ejemplo, un entendimiento más completo de lo que el Ejército Rojo esperaba alcanzar militarmente arroja ahora percepciones más certeras de lo que Iósif Stalin esperaba conseguir políticamente durante y después de la guerra. De igual forma, las revelaciones referentes al coste económico y humano del conflicto arrojan un mejor entendimiento de su impacto en Alemania y en la Unión Soviética, tanto social como económicamente, al

tiempo que subrayan su ferocidad en términos de comportamiento inmoral y de las atrocidades que se derivaron. Asociadas estrechamente a estos temas se cuentan las tragedias y crímenes que tuvieron lugar a consecuencia de las teorías raciales extremas nazis y los excesos del totalitarismo comunista (por ejemplo, el Holocausto, Katyn y Babi Yar).

El colapso de la República Democrática Alemana puso al descubierto numerosos documentos militares germanos que previamente se pensaban perdidos por la destrucción de la guerra. Este tesoro escondido proporcionó información en bruto para una historia oficial alemana de la guerra magistral, además de numerosas monografías de estudiosos occidentales sobre aspectos que iban desde el número de carros de combate presentes en Kursk a los mecanismos de funcionamiento interno de la economía de guerra alemana. Esta segunda edición incluye los descubrimientos clave de esta nueva generación de historiadores occidentales, lo que da como resultado una narración más equilibrada que persigue reflejar los aspectos más importantes del conflicto a los que se enfrentaban ambos contendientes.

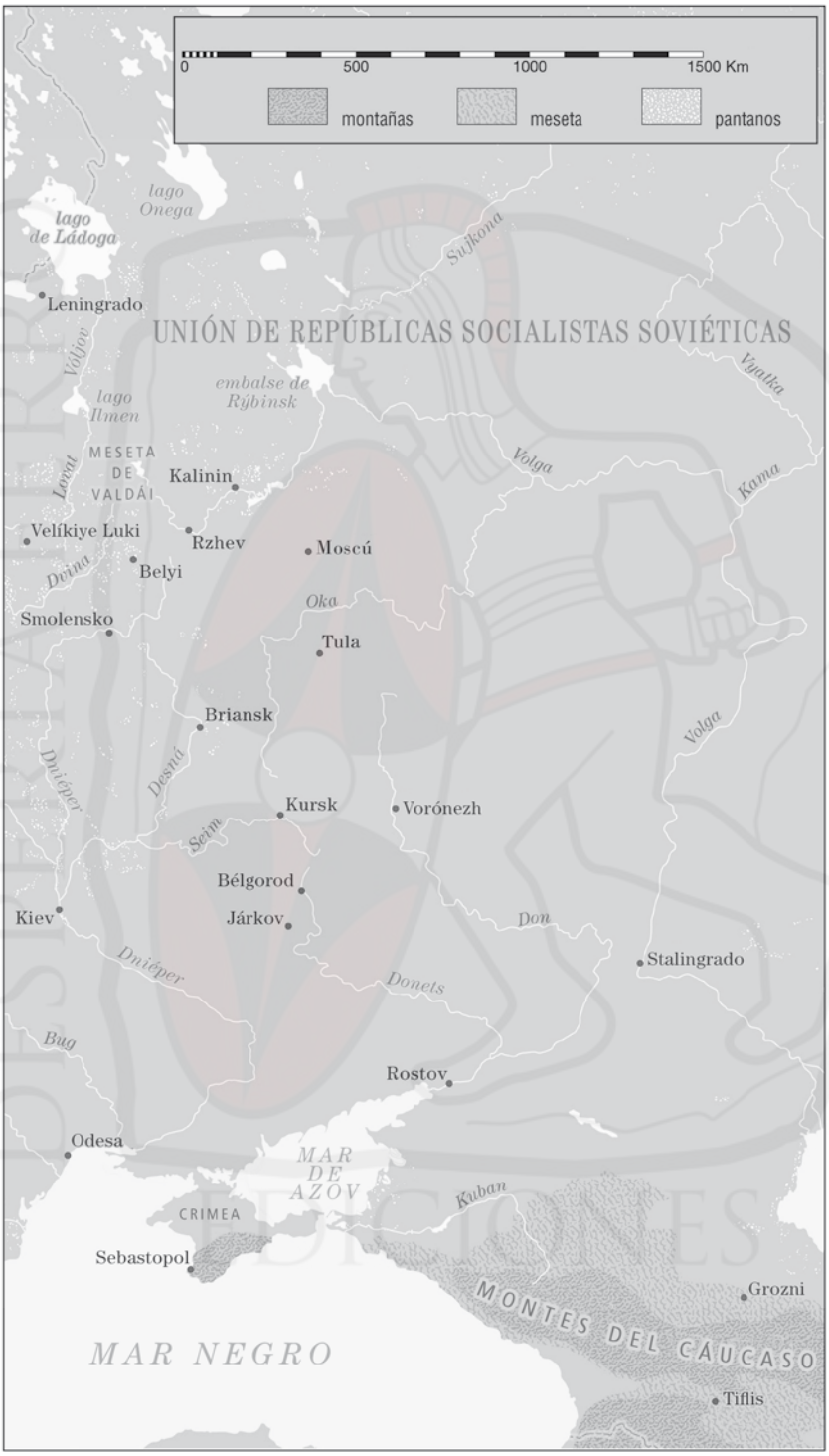
A pesar de la avalancha de nuevos materiales de archivo, la presente edición trata de racionalizar este caudal de información con el objetivo de contener relativamente la extensión del libro. Por ello, hemos condensado deliberadamente este aumento del 100 % de información disponible en un incremento del 15 % del grosor del libro. Lo hacemos con la esperanza de que esta exposición novedosa, junto con una bibliografía más extensa, animará a los lectores a emplear esta obra como rampa de lanzamiento para ampliar el estudio de la guerra.

David M. Glantz
Carlisle, PA

Jonathan M. House
Leavenworth, KS

DESPERTA EDICIONES

Mapa 1: Teatro de operaciones.


0
500
1000
1500 Km
montañas
meseta
pantanos
lago Onega
lago de Ládoga
Leningrado
Sujkona
UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS
Vóljov
embalse de Rýbinsk
Vyatka
lago Ilmen
MESETA DE VALDÁI
Volga
Kama
Lovat
Kalinin
Velíkiye Luki
Rzhev
Moscú
Dvina
Belyi
Oka
Smolensko
Tula
Briansk
Volga
Dniéper
Desná
Kursk
Vorónezh
Seim
Bélgorod
Kiev
Járkov
Don
Stalingrado
Dniéper
Donets
Bug
Rostov
Odesa
MAR DE AZOV
Kuban
CRIMEA
Sebastopol
Grozni
MONTES DEL CÁUCASO
MAR NEGRO
Tiflis

DESPERTA FERRO
EDICIONES

PRELUDIO

1918–1941

DESPERTA FERRO
EDICIONES

CAPÍTULO 1

El Ejército Rojo, 1918-1939

LA GUERRA CIVIL RUSA, 1918-1921

Una de las ironías de la historia de Rusia es que con el poder de Petrogrado en manos de los bolcheviques socavando la disciplina militar y la autoridad civil, se vieran obligados a crear sus propias y poderosas fuerzas armadas para poder sobrevivir. Las tropas de choque de la Revolución de Octubre de 1917 estaban compuestas por soldados y marineros militantes, pero incluso con la adición de trabajadores armados de la Guardia Roja, estas fuerzas resultaban inadecuadas para afrontar las amenazas del incipiente estado Soviético.

Los enemigos exteriores y las llamadas fuerzas de la Rusia blanca amenazaban al Gobierno desde todas partes. Con el Ejército imperial ruso agotado por tres años de guerra mundial, y asolado por los motines y las deserciones, nada se interponía entre el nuevo Gobierno y el victorioso Ejército alemán. En marzo de 1918, los alemanes dictaron un armisticio y luego se pasearon a voluntad por Rusia occidental. Incluso después de que las potencias occidentales los derrotaran en noviembre, las tropas germanas seguían apoyando a los Estados disidentes bálticos de Letonia, Lituania y Estonia, además de a un movimiento separatista en Ucrania. Una vez que el Gobierno Bolchevique firmó el armisticio con Alemania, sus antiguos aliados también intervinieron en un esfuerzo por revertir la revolución y meter de nuevo a Rusia en la guerra mundial. Para apoyar a la causa blanca, soldados norteamericanos y británicos desembarcaron en Arcángel y Múrmansk en el norte, y fuerzas británicas y francesas adicionales operaron en Odesa, Crimea y el Cáucaso. En Siberia, el altamente efectivo Ejército checo, compuesto por antiguos prisioneros de guerra rusos que se habían alistado para luchar contra Austria-Hungría, dominaba el ferrocarril transcontinental en apoyo de los blancos. Tropas japonesas, norteamericanas y de otras procedencias se extendieron hacia el oeste hacia Irkutsk en Siberia desde el puerto del Pacífico de Vladivostok.

El resultado fue la Guerra Civil rusa de 1918-1921, una experiencia formativa tanto para el estado Soviético como para el Ejército Rojo. Durante 1918 y 1919, V. I. Lenin y su comisario de Asuntos Políticos, L. D. Trotski, utilizaron las líneas de ferrocarril para enviar sus limitadas reservas de un lado a otro, evitando la derrota una y otra vez. Esto acabó conociéndose como guerra escalonada, en la que grandes fuerzas eran trasladadas en líneas interiores por ferrocarril

(*escalón*) para reforzar sucesivamente los frentes amenazados. Algunas divisiones de infantería cambiaron de frente hasta en cinco ocasiones en el transcurso de la guerra. Esta experiencia dio a todos los contendientes una sensación permanente de la necesidad de disponer de reservas estratégicas y fuerzas dispuestas en profundidad.[1]

La necesidad forzó a Lenin a declarar el «Comunismo de Guerra», un sistema de requisas forzosas y represión política. Para crear una fuerza militar efectiva, el nuevo Gobierno tuvo que reclutar hombres de toda condición social y aceptar en el servicio a miles de antiguos oficiales zaristas. A su vez, la necesidad de asegurar la lealtad política de estos «expertos militares» llevó a la institución de un comisario político para cada unidad, que debía aprobar todas las decisiones del comandante nominal.

Finalmente, el nuevo Gobierno triunfó. A principios de la década de 1920, el comandante checo en Siberia entregó a los soviéticos al autodenominado líder ruso blanco, el almirante A. V. Kolchak, a cambio de paso franco para poder abandonar el país. Más tarde, ese mismo año, el Ejército Rojo rechazó una invasión polaca en apoyo de los separatistas ucranianos y a su vez fue detenido por el «milagro del [río] Vístula]» a poca distancia de Varsovia. Durante años a partir de entonces, sus líderes se enfrascaron en amargas recriminaciones con respecto a la responsabilidad de esta derrota. A pesar del revés polaco, para el 17 de noviembre de 1920 los rojos expulsaron a los últimos rusos blancos de Crimea. Los ejércitos extranjeros también se retiraron. Tras algunas acciones en el Turquestán y en el Lejano Oriente la guerra había terminado.

Con ello, la primera generación de comandantes militares soviéticos había desarrollado una concepción única de la forma de hacer la guerra. En Occidente, el estancamiento en las trincheras de la Primera Guerra Mundial dominaba la mayor parte de la experiencia militar, aunque los reformadores buscaron varias soluciones para desbloquear aquel punto muerto. El Frente Oriental, al ser más grande y no estar tan bien fortificado, nunca llegó a tener la rigidez de las trincheras en Francia. Y, lo que es aún más importante, la Guerra Civil rusa se caracterizó por las vastas distancias defendidas por ejércitos relativamente pequeños. Los comandantes soviéticos trataron de integrar todas las operaciones tácticas en un plan de campaña general, persiguiendo objetivos situados en un punto determinado de las profundidades de la retaguardia enemiga, seguido por maniobras rápidas como ataques de flanco, penetraciones y envolventes para destruir las delgadas y sobreextendidas líneas del enemigo. Tales maniobras requerían una fuerza ofensiva altamente móvil, que en la Guerra Civil consistió en vehículos y trenes blindados junto con caballería. La elite del Ejército Rojo, el 1.er Ejército de caballería del mariscal S. M. Budionni, produjo una generación de oficiales que creían apasionadamente en el valor de la movilidad y la maniobra, y pronto adoptaron las fuerzas mecanizadas como su arma preferida.[2]

AUGE DE LA OPERACIÓN EN PROFUNDIDAD, 1922-1937

En la era inmediata de posguerra, la caótica situación de la economía soviética imposibilitó el mantenimiento de un gran ejército permanente, y para 1925 el

Ejército Rojo había sido reducido a 562 000 hombres –una décima parte de los efectivos máximos de tiempo de guerra–. Caballería y algunas divisiones de fusileros disminuidas permanecieron cerca de las fronteras; la mayor parte de las divisiones restantes conservaron solo una fracción de sus cuadros autorizados. Estas divisiones dependían de reservistas llamados a filas desde algunas regiones territoriales en particular. El sistema adoptado en 1924–25, una combinación de formaciones regulares y fuerzas de milicia territorial, debía aportar supuestamente casi 140 divisiones en tiempo de guerra, pero su capacidad en tiempos de paz era extremadamente limitada.[3]

En una época de recortes, una de las escasas fuentes de fondos y equipo para la experimentación de armas era la colaboración militar secreta germano-soviética. Los dos antiguos enemigos compartían el miedo a Polonia y la necesidad de eludir las restricciones que les habían impuesto los aliados occidentales después de la Primera Guerra Mundial. El Tratado de Versalles (1919) no solo limitó el Ejército alemán (*Reichswehr*) a 100 000 soldados permanentes, sino que prohibió a Alemania la posesión de carros de combate, gas venenoso, aviones y otras armas avanzadas. Por ello, a partir de 1921, y durante una década, los alemanes habían proporcionado fondos y asistencia técnica para producir y probar tales armas en la Unión Soviética. Ambos países tenían así la oportunidad de testar equipo que de otra manera no hubieran podido poseer, aunque el verdadero número de armas involucrado fue relativamente pequeño.[4]

La cooperación germano-soviética incluía el intercambio de observadores en maniobras militares aunque, visto en retrospectiva, ambos ejércitos desarrollaron su doctrina militar y sus teorías de forma casi independiente. El Ejército Rojo comenzó a educar a sus oficiales durante la década de 1920, y utilizó también su experiencia de maniobra en la Guerra Civil como medio para revisar todos los conceptos de la manera de hacer la guerra. El antiguo oficial zarista A. A. Svechin lideró el debate estratégico, mientras que M. V. Frunze trató de formular una doctrina militar uniforme apropiada para un estado socialista.[5]

Entre tanto, el brillante comandante de la Guerra Civil Mijaíl N. Tujachevski, y el teórico militar Vladimir K. Triandafillov, desarrollaron una teoría estratégica de operaciones sucesivas basada en el fracaso militar soviético contra Polonia en 1920 y en las fallidas ofensivas alemanas en Francia durante 1918. Dicho en pocas palabras, pensaban que los ejércitos modernos eran demasiado grandes y resistentes para ser derrotados en una sola batalla decisiva. En lugar de ello, el atacante tendría que librar una serie de batallas ofensivas, cada una seguida por una rápida explotación en la retaguardia del enemigo, a la que seguiría otra batalla cuando el defensor reorganizara sus fuerzas.[6]

Para poner estas batallas en un contexto estratégico común, los soldados soviéticos comenzaron a pensar en un nuevo nivel de hacer la guerra que conectara las tácticas de las distintas batallas con la estrategia de toda una guerra. Este nivel intermedio acabó siendo conocido como «arte operacional» (*operativnaia iskusstva*). El arte operacional es el reino de los comandantes de alta graduación, que planean y coordinan las operaciones de grandes formaciones dentro del contexto de toda una campaña; esto es, una serie de acciones que culminan en el logro de un objetivo estratégico. En 1927, Svechin resumió su estructura de la forma siguiente:

«La táctica conforma los escalones desde los que los que se organizan los saltos operacionales, la estrategia marca el camino».[7]

En los últimos años de la década de 1920 y los primeros de la de 1930 los teóricos soviéticos perfeccionaron el concepto táctico de «batalla en profundidad» (*glubokii boi*). Planearon utilizar nueva tecnología, especialmente carros de combate y aviones, para penetrar los elaborados sistemas de defensa de la guerra mundial. Mencionada por primera vez en el *Manual de Campaña* de 1929, la batalla en profundidad encontró una expresión plena en las *Instrucciones para la batalla en profundidad*, publicadas seis años más tarde.

Para 1936, el avance tecnológico llevó, a su vez, al concepto más amplio de la «operación en profundidad» (*glubokaia operatsiia*). En vez de planificar la penetración del enemigo en una única batalla en profundidad, Tujachevski y otros proyectaron penetraciones y explotaciones a una profundidad operacional de 100 km o más. La esencia de semejante operación en profundidad era el empleo de armas modernas en un solo golpe para neutralizar todas las defensas enemigas con la máxima profundidad posible, y luego explotar la penetración tan rápidamente que el defensor no pudiera reorganizar sus unidades. Esto implicaba la existencia de operaciones simultáneas en varios puntos, todas cuidadosamente coordinadas. Como escribió A. I. Yegórov, «la tarea básica y principal del arte militar es evitar la formación de un frente firme [por parte del defensor], confiriendo a las operaciones una destructiva fuerza de choque y un rápido ritmo».[8]

Inicialmente, Tujachevski y los otros teóricos pretendían utilizar las armas de la Guerra Civil rusa –infantería, artillería y caballería complementada con vehículos blindados–. Con esta disposición, las tácticas de Tujachevski diferirían poco de las de otros ejércitos. Durante la Primera Guerra Mundial, e inmediatamente después, la mayoría de los teóricos occidentales concebían al carro de combate como un arma de apoyo a la infantería que debía ayudar a penetrar defensas fijas. Pero la teoría soviética evolucionó rápidamente, y para los primeros años de la década de 1930 los teóricos rojos contemplaron todo el espectro de fuerzas mecanizadas como un sofisticado equipo de armas combinadas. La infantería, encabezada por carros de combate y apoyada por artillería e ingenieros, penetraría las defensas del enemigo mientras que otra artillería y la aviación golpearían más profundo en la retaguardia enemiga, a lo que seguirían grandes formaciones independientes aerotransportadas y blindadas. Los carros de combate debían, por tanto, organizarse en tres escalones: algunos carros encabezarían la penetración de la infantería, otros llevarían a cabo explotaciones de corto alcance de la penetración resultante, y aun otros, operando en grandes formaciones mecanizadas de armas combinadas, perseguirían y envolverían al enemigo derrotado.[9] Estos conceptos, que aparecieron publicados en fecha tan temprana como 1929, fueron codificados en el *Manual Provisional de Campaña de 1936 (PU-36)* del Ejército Rojo.

La idea de una operación en profundidad mecanizada no era única en su tiempo. Las teorías militares en todos los principales ejércitos evolucionaron en la misma dirección general, utilizando una variedad de grados de mecanización para penetrar las defensas enemigas y evitar así el punto muerto de la guerra de trincheras. Lo que no tenía precedentes en el concepto soviético era la sanción oficial

que recibió del dictador soviético, Iósif Stalin. Este dedicó una gran proporción de su primer plan quinquenal a proporcionar la capacidad industrial y la producción necesarias para hacer realidad ese concepto. Dadas las deficiencias de la industria rusa, durante la guerra mundial y la creencia de que la revolución comunista seguía siendo vulnerable al ataque capitalista, Stalin dio alta prioridad al desarrollo de su industria armamentística.

El esfuerzo dio sus frutos en un periodo de tiempo sorprendentemente corto. A pesar de la relativa pobreza de la economía soviética, la invasión japonesa de Manchuria de 1931 ayudó a justificar la alta prioridad para la producción de armas. Con la excepción de unos pocos vehículos experimentales, la Unión Soviética no produjo su primer carro de combate propio, el MS-1, basado en los diseños del norteamericano Walter Christie, hasta 1929. Cuatro años más tarde, las fábricas soviéticas fabricaban 3000 carros de combate y otros vehículos blindados al año. Un crecimiento rápido de igual naturaleza tuvo lugar con la aviación, la artillería y otros armamentos.[10]

Este apoyo oficial fue la base para un crecimiento continuado de la estructura de las fuerzas mecanizadas. El primer regimiento experimental de carros de combate tomó forma en Moscú en 1927, utilizando 60 carros de fabricación extranjera.[11] Tres años más tarde, en mayo de 1930, apareció la primera brigada mecanizada experimental, compuesta por unidades blindadas, de infantería acorazada, artillería y reconocimiento.[12]

El desarrollo de la operación en profundidad demandaba formaciones mecanizadas más grandes para penetrar las defensas enemigas y efectuar la explotación más rápidamente. El 9 de marzo de 1932, una comisión especial del Comisariado del Pueblo para la Defensa (NKO) recomendaba la creación de fuerzas blindadas en todos los escalones del mando. Cada división de fusileros (infantería) de 12 500 hombres (18 000 en tiempo de guerra) incluiría un batallón de 57 carros ligeros, y cada división de caballería tendría un regimiento mecanizado de 64 carros ligeros. Cada cuerpo de ejército de fusileros debía llevar una brigada de tanques en su reserva general y un cuerpo mecanizado independiente, actuando como el grupo móvil desarrollado por primera vez durante la época de la Guerra Civil, llevaría a cabo explotaciones en profundidad. Cada uno de estos cuerpos, compuesto de una brigada de fusileros y dos brigadas de carros de combate, era ligeramente más grande que una división occidental e integraba la combinación de diferentes armas –carros, infantería motorizada, artillería, ingenieros y cañones antiaéreos–.

Los soviéticos formaron sus dos primeros cuerpos mecanizados en el otoño de 1932, tres años antes de que Alemania creara sus primeras divisiones *Panzer*. Durante los años siguientes, el número y complejidad de las formaciones blindadas, mecanizadas y aerotransportadas creció de forma continua. Las fuerzas aerotransportadas eran unidades de elite, compuestas en gran parte por comunistas devotos que habían aprendido a saltar en paracaídas en el *Komsomol* (Juventudes Leninistas). Los ejercicios a gran escala demostraron la teoría de las ofensivas mecanizadas y aerotransportadas combinadas. Al mismo tiempo, el resto del Ejército Rojo fue cambiando gradualmente hacia una estructura regular, eliminando el sistema de cuadros territoriales mixtos. Para junio de 1938, era una fuerza permanente de 1,5 millones de hombres. En respuesta a la creciente amenaza alemana, el ejército llevó

a cabo una movilización escalonada y gradual, hasta los 2,3 millones de hombres en 170 divisiones de fusileros debilitadas el 1 de diciembre de 1939; 4,5 millones en 161 divisiones de fusileros el 1 de febrero de 1940; y 5 millones en 196 divisiones de fusileros en junio de 1941.[13]

El desarrollo soviético de la mecanización no era perfecto. Igual que en la Alemania de preguerra, la mayoría de los carros de combate soviéticos estaban ligeramente blindados, confiando su protección en la velocidad. Los soviéticos iban tan por delante de sus contrapartes occidentales que gran parte de su armamento producido a principios y a mediados de la década de 1930 estaba obsoleto y desgastado a la llegada de la guerra en 1941. Debido a que el soldado soviético medio tenía poca experiencia con vehículos a motor, resultó que el equipo era difícil de mantener en campaña. Las comunicaciones por radio, esenciales para las maniobras en el campo de batalla, eran notoriamente poco fiables. En 1935, el Ejército Rojo redujo el tamaño autorizado de un cuerpo mecanizado porque había demostrado ser demasiado grande e inmanejable para maniobrar. Además, el énfasis en los ataques mecanizados se tradujo en que este descuidó la planificación y el entrenamiento para operaciones defensivas, al menos en el nivel operacional. Sin interferencias, las tripulaciones soviéticas de carros de combate (*tankisti*) hubieran requerido varios años más para desarrollar tales cuestiones.

A pesar de estas deficiencias, a mediados de esa década de 1930, la Unión Soviética lideraba la producción, planificación y despliegue de fuerzas mecanizadas en todo el mundo. Estaba muy por delante de sus contrapartes alemanas, tanto en los conceptos teóricos como en la experiencia práctica en guerra blindada. En Alemania, Heinz Guderian y otros teóricos del arma blindada solo recibieron un apoyo limitado de los líderes civiles y militares. Adolf Hitler utilizó los *Panzer* como parte de su farol diplomático contra otras potencias, dando la prioridad de producción a la *Luftwaffe* (la Fuerza Aérea alemana); una porción significativa de los carros de combate ya producidos fueron asignados al apoyo de la infantería en vez de al servicio de armas combinadas. Al mismo tiempo, el Ejército alemán en su conjunto tuvo que atravesar muchos problemas de desarrollo después de quince años de restricciones del Tratado de Versalles. El empleo operacional de grandes fuerzas *Panzer* era todavía algo experimental en la campaña de 1940.[14] En resumen, si los alemanes y los soviéticos hubieran luchado a mediados de la década de 1930, el Ejército Rojo hubiera dispuesto de una considerable ventaja.

UN EJÉRCITO EN CONFUSIÓN, 1938-39

En 1939 esa ventaja había desaparecido, debido en gran medida a la purga del cuerpo de oficiales. Este fue un fenómeno constante del nuevo estado soviético; en la década que va desde mediados de los años 1920 a mediados de los años 1930, el Gobierno licenció a unos 47 000 oficiales, muchos de ellos con servicio previo en el Ejército imperial. De estos oficiales, 3000 fueron convictos de diversos presuntos crímenes.[15] Sin embargo, a comienzos de 1934, Stalin purgó sistemáticamente todos los aspectos de la sociedad soviética, lo que se tornaría hacia el ejército en 1937.

Los motivos para esta purga todavía se ven sometidos a un amplio debate, argumentando algunos que Stalin temía sinceramente una traición militar y po-

niendo el foco otros en el ejército como una institución que podría limitar su poder.[16] Además, el dictador soviético nunca se había sentido cómodo con teóricos innovadores como Tujachevski.

Como Hitler, valoraba la lealtad, la ortodoxia y el servilismo intelectual. El poco imaginativo esbirro de Stalin, el comisario de Defensa Climent E.Voroshílov, alimentó este prejuicio por su propio resentimiento contra el joven experto de caballería. Los rumores que Voroshílov ayudó ávidamente a difundir sobre una conspiración militar centrada en Tujachevski proporcionaron alguna razón para la sospecha. El 27 de mayo de 1937, el mariscal Tujachevski y un grupo de colegas fueron arrestados.[17]

Al contrario que en las purgas de la sociedad civil, los acusados fueron sometidos a apresurados juicios secretos, lo que sugiere que estos no estaban dispuestos a confesar sus presuntos crímenes. Un oficial prefirió suicidarse antes que ser miembro de la junta que procesó a Tujachevski, pero otros jefes de alta graduación cooperaron. El 12 de junio de 1937, Voroshílov anunció la ejecución del mariscal, de los comandantes de dos distritos militares y de otros seis colegas de alta graduación. Durante los cuatro años siguientes, justo hasta la invasión alemana, los oficiales soviéticos desaparecían con una frecuencia alarmante, ejecutados muchos de ellos y otros enviados a campos de trabajos forzados en Siberia. Además de nueve cabezas de la directiva del Estado Mayor en Moscú, las víctimas incluían a los comandantes de los 16 distritos militares, al 90 % de los subcomandantes, jefes de Estado Mayor y jefes de sección de Estado Mayor de tales distritos, al 80 % de los comandantes de cuerpo y división, y al 91 % de los comandantes de regimiento, subcomandantes y jefes de Estado Mayor.

La cifra final incluía a dos jefes sucesivos de la Fuerza Aérea Roja, 15 almirantes y 3 de los 5 mariscales de la Unión Soviética. En total, 14 de los 16 comandantes en jefe de ejército, 136 de los 199 jefes de división, y el 50 % de todos los jefes de regimiento cayeron también en desgracia y fueron encarcelados o ejecutados. De un total estimado entre 75 000 y 80 000 oficiales militares, al menos 34 000, y quizá hasta 54 700, fueron cesados durante las purgas. Los comisarios políticos y los oficiales de seguridad del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD) también sufrieron muchísimo.[18] Las purgas todavía estaban teniendo lugar cuando llegó la guerra a la Unión Soviética en 1941, con algunos de los purgados, como el futuro mariscal de la Unión Soviética, K. A. Meretskov, liberados literalmente nada más comenzar la invasión para ocupar puestos clave en el Ejército Rojo cuando este luchaba por su supervivencia.[19]

Pocos, si alguno, de los comandantes condenados habían cometido crímenes palpables. El único criterio consistente pareció ser la eliminación de todos los líderes de alta graduación que no debían la trayectoria de sus carreras a Stalin y, por tanto, pudieran haber desafiado su autoridad. De los encarcelados, 11 500 fueron al fin restituidos en su puesto. Quizá el antiguo prisionero más famoso era Konstantín K. Rokossovski, que acabó la guerra como mariscal de la Unión Soviética al mando de un frente (grupo de ejércitos).

Una generación entera de comandantes, administradores del Gobierno y directores de factoría fue diezmada. Los hombres más jóvenes, a menudo carentes de experiencia de combate o de formación para sus posiciones, se vieron catapul-

tados al alto mando. En 1938 por ejemplo, S. S. Biriuzov, que era comandante en ese tiempo, se presentó en la 30.ª División de fusileros de Irkutsk tras completar un curso de formación de Estado Mayor para oficiales. Se encontró con que el comandante, el comisario político y todos los oficiales de Estado Mayor salvo uno habían sido arrestados. Esto lo dejaba como jefe de la división, una posición propia de un oficial de al menos tres empleos más que el suyo y con diez años más de experiencia de la que él poseía.[20]

Como parte de este proceso de reemplazo, las estrellas cayeron en la promoción de 1938 de la Academia de Estado Mayor de Voroshílov. La mitad de esta promoción se graduó antes de lo previsto en 1937, incluyendo a futuros hombres brillantes como A. M. Vasilevski, A. I. Antónov y M. V. Zajárov, catapultados todos precipitadamente a puestos de mando superior y de Estado Mayor.[21] A pesar de tales promociones, las purgas y la gradual expansión del Ejército Rojo mantuvo a las fuerzas armadas con una falta crónica de comandantes en todos los niveles. La mayoría de los hombres recién promocionados no eran veteranos de guerra, y la amenaza de arresto y ejecución hacía que los inteligentes pero inexperimentados oficiales se mostraran reacios a desviarse del manual y de las directrices durante la batalla. Además, la turbulencia en el mando se tradujo en el abandono del entrenamiento y del mantenimiento. Debido a que el concepto de operación en profundidad estaba asociado a Tujachevski, su ejecución supuso una pobre reputación para las organizaciones y la doctrina mecanizada. El Ejército Rojo recabó y destruyó muchos de los escritos teóricos de Tujachevski.[22]

Sin embargo, esta controversia no significó un cambio en las actitudes ofensivas esenciales y la situación de las fuerzas soviéticas. En teoría, los marxistas hablaban de futuras guerras en las que el Ejército Rojo avanzaría hasta Europa central y occidental y de este modo desencadenaría revueltas proletarias en otros países. De modo más práctico, los líderes de Moscú esperaban un ataque por parte de los capitalistas y, por tanto, su planificación se encaminó hacia la defensa de su territorio mediante contraataques.[23]

La Guerra Civil española (1936-1939), un ensayo a gran escala de la Segunda Guerra Mundial, obstaculizó más aún el desarrollo militar soviético. Un número limitado de carros de combate y carristas soviéticos participaron en el bando republicano, igual que los alemanes y los italianos proporcionaron equipo y hombres para apoyar a Francisco Franco. Los carros de combate soviéticos seguían siendo muy ligeramente blindados, y sus tripulaciones improvisadas no podían comunicarse a menudo con la infantería hispanohablante a la que prestaban apoyo. En combate, tendían a sobrepasar a los infantes que los acompañaban y permitía a los defensores fascistas destruir esos carros con relativa facilidad. D. G. Pávlov, jefe de las fuerzas armadas y uno de los oficiales de más alta graduación que sirvió en España, regresó a casa con una actitud extremadamente pesimista. Concluyó que las nuevas formaciones mecanizadas eran demasiado grandes y torpes para poder ser controladas, muy vulnerables al fuego de artillería y con pocas probabilidades de penetrar defensas enemigas preparadas con el propósito de llevar a cabo operaciones en profundidad. En resumen, las fuerzas blindadas no podían atacar de forma independiente sino que debían ser integradas con las otras armas combinadas.[24]

Para ser justos, otros ejércitos también tuvieron dificultades con la mecanización durante los últimos años de la década de 1930. Salvo Francia, todas las naciones produjeron carros de combate que estaban inadecuadamente blindados y que tendían a utilizarse como unidades de reconocimiento de caballería independientes más que en estrecha cooperación con el resto de armas.[25] Sin embargo, en el caso soviético, la debilidad descrita por Pávlov no hacía más que añadir leña al fuego de la sospecha iniciada con las Grandes Purgas.

En julio de 1939, una comisión especial revisó toda la cuestión de la organización de la fuerza blindada. La comisión estaba integrada por otro de los secuaces de Stalin, el asistente del comisario de Defensa G. I. Kulik, e incluía a héroes supervivientes de la Guerra Civil rusa tales como los mariscales Budionni y S. K. Timoshenko. Pocos oficiales de blindados con experiencia o partidarios de las ideas de Tujachevski fueron invitados a participar en la comisión. En agosto, la comisión llegó a un compromiso que ordenaba la supresión de los elementos de infantería motorizada de los cuerpos de tanques (el nombre dado a los cuerpos mecanizados en 1938) y brigadas de tanques, reduciendo tales unidades a un papel de apoyo a la infantería. La Comisión Kulik recomendó la creación de cuatro nuevas divisiones motorizadas que se parecían mucho a las divisiones *Panzer* alemanas de aquellos días y que podían ser utilizadas de forma independiente para penetraciones limitadas, o como parte de un grupo de caballería mecanizado más grande para explotaciones más profundas a nivel de frente. Aunque el comisario de Defensa abolió formalmente los cuerpos de tanques, en la práctica dos de ellos sobrevivieron. Actuando sobre la recomendación de la Comisión Kulik, el 15 de noviembre el comisario de Defensa Voroshílov mandó reorganizar al Ejército Rojo en una fuerza de 170 divisiones de fusileros, con 3 divisiones motorizadas, 10 divisiones mecanizadas, 16 divisiones de fusileros de montaña y 141 divisiones de fusileros con unos efectivos en tiempos de paz de 12 000, 6000 y 3000 hombres cada una, además de 36 brigadas de tanques de varios tipos y 4 regimientos de tanques ligeros.[26] Así, los conceptos mecanizados soviéticos y la estructura de su fuerza había vuelto a un estadio anterior al de 1936.[27]

LAGO JASÁN Y JALJIN GOL

La última porción del Ejército Rojo en sufrir las repercusiones de las Grandes Purgas fue la de Siberia y el Lejano Oriente, donde las distancias desde Moscú se combinaron con una amenaza externa para limitar los efectos desorganizadores del baño de sangre de Stalin. Las invasiones japonesas de Manchuria en 1931 y de China oriental en 1937 llevaron a Moscú y a Tokio a un conflicto no declarado que tuvo un par de escaladas en los últimos años de la década de 1930. El Gobierno soviético reaccionó contundentemente a estos desafíos en un exitoso, aunque costoso, esfuerzo para disuadir a Japón de que se produjera una guerra declarada.

Durante julio y agosto de 1938, las dos potencias chocaron repetidamente por la posesión de una pequeña porción de tierra en el lago Jasán, a 112 km al suroeste de Vladivostok. El 11 de agosto, los apurados japoneses solicitaron un armisticio, retirándose finalmente después de sufrir 650 muertos y 2500 heridos. Aunque los soviéticos ganaron el enfrentamiento, sus ataques frontales y pobre

coordinación de armas combinadas les hizo perder 960 hombres entre muertos, desaparecidos y heridos de muerte, y 3279 heridos o enfermos.[28]

Sin intimidarse, los japoneses eligieron un área remota en el Jaljin Gol, el río que transcurría entre Mongolia exterior (un aliado soviético) y el estado satélite japonés de Manchukuo (Manchuria), para poner a prueba de nuevo la voluntad soviética. En mayo de 1939, los japoneses ocuparon la villa de Nomonhan, para desafiar a los soviéticos en un área donde los deficientes caminos restringirían el tamaño de las fuerzas que los defensores pudieran hacer valer. Sin embargo, tras un encuentro inicial, el mando de las fuerzas soviéticas en Jaljin Gol fue entregado al jefe de cuerpo de ejército Georgi Konstantinovich Zhúkov, uno de los discípulos más brillantes de Tujachevski. Sin ser detectado por los japoneses, y a pesar de la remota ubicación de Nomonhan, Zhúkov reunió 57 000 hombres, 498 tanques y 385 vehículos blindados organizados en 3 divisiones de fusileros, 2 brigadas de tanques, 3 brigadas de vehículos blindados, 1 brigada de ametralladoras y 1 brigada aerotransportada. Mientras tanto, la Fuerza Aérea roja reforzó el área con veteranos de la Guerra Civil española, que lograron desiguales victorias contra los pilotos japoneses. A las 5.45 h del domingo 20 de agosto de 1939, Zhúkov atacó. Tras un bombardeo aéreo inicial, una división territorial recientemente movilizada lanzó su ataque, pero quedó empantanada ante las defensas japonesas. Sin embargo, al mismo tiempo, las tropas móviles soviéticas avanzaron por ambos flancos y envolvieron a gran parte de las tropas defensoras niponas. Los japoneses trataron de retirarse el 27 de agosto, pero fracasaron. El 15 de septiembre, los nipones firmaron un acuerdo en Moscú para poner fin a la guerra no declarada. Esta breve operación costó a los soviéticos 9703 hombres muertos, desaparecidos o fallecidos a causa de sus heridas, y 15 952 heridos o enfermos; los japoneses perdieron a 61 000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.[29]

Jaljin Gol tuvo dos resultados significativos. En primer lugar, el Gobierno japonés decidió que había subestimado seriamente a los soviéticos, lo que llevó a Tokio a mirar para otra parte en busca de nuevas esferas de influencia. Esto contribuyó a la larga al conflicto con Estados Unidos, pero también aseguró la puerta trasera soviética durante toda la Segunda Guerra Mundial cuando Japón se abstuvo de unirse al ataque de Hitler. En segundo lugar, Zhúkov comenzó su meteórica carrera, llevándose con él a muchos de sus subordinados que más tarde serían prominentes comandantes en tiempos de guerra. Por ejemplo, el jefe de Estado Mayor de Zhúkov en Jaljin Gol, S. I. Bogdanov, comandó más tarde el 2.º Ejército de tanques de la Guardia, una de las formaciones de explotación de elite que derrotaron a Alemania.

A una escala limitada, Jaljin Gol demostró la viabilidad de la teoría y de la estructura de la fuerza soviética, pero era el único punto brillante en lo que de otro modo hubiera sido un panorama sombrío. Una semana después de la victoria de Zhúkov, el Ejército alemán invadió Polonia, comenzando la campaña que llevaría a Alemania y a la Unión Soviética a una confrontación directa en Europa oriental. El Ejército Rojo estaba pésimamente preparado para el desafío.

NOTAS

1 Kuznetsov, B. I.: «Eshelonnaia voina» [Guerra escalonada], *Sovetskaia voennaia entsiklopedii* [Enciclopedia militar soviética, en adelante citada como SVE], vol. 8, Moskva, Voenizdat, 1980, 619; «Eshelonnaia voina», *Voennaia entsiklopedii*, [Enciclopedia militar, en adelante citada como VE], vol. 8, Moskva, Voenizdat, 2004, 524.

2 Kipp, J. W.: «Mass and Maneuver and the Red Army's Road to Operational Art, 1918-1936», Fort Leavenworth, Soviet Army Studies Office (en adelante citado como SASO), 1988; Ekimovskiy, A. and Tonkij, A.: «Red Army Tactics in the Civil War», traducido de *Voennyi vestnik* [Gaceta Militar, en adelante citada como VV], 1 (enero 1967), 9-15; Meretskov, K. A.: *Serving the People*, Moskva, Progress Publishers, 1971), 36-45. La estrecha asociación de Stalin con los veteranos del 1.er Ejército de caballería (Budionni, Voroshílov, etc.) dio lugar a una camarilla de oficiales favoritos que acapararon el mando del Ejército Rojo hasta bien entrada la Segunda Guerra Mundial.

3 Glantz, D. M.: *The Military Strategy of the Soviet Union: A History,* London, Frank Cass, 1992, 46-53. Para el relato más detallado de los sucesos de este periodo, *vid.* Kuzmin, N. F.: *Na strazhe mirnogo truda (1921-1940 gg.)* [En defensa de un trabajo pacífico (1921-1940)], Moskva, Voenizdat, 1959, 10-32.

4 Gatzke, H. W.: «Russo-German Military Collaboration during the Weimar Republic», *American Historical Review* 63, no. 3 (abril 1958), 565-597; Zdanovich, A.: «Sekretnye laboratorii reikhsvera v Rossii» [Los laboratorios secretos del Reichswehr en Rusia], *Armiia* [Ejército] 1 (enero 1992), 62-68, 2 (enero 1992), 59-64, 3-4 (febrero 1992), 67-71, 6 (marzo 1992), 67-71; Gorlov, S. A.: «Voennoe sotrudenichestvo SSSR i Germanii v 20-e gody» [Cooperación militar de la URSS y Alemania en los años 1920], *Voenno-istoricheskii zhurnal* [*Revista de Historia Militar*, en adelante citada como VIZh], 9 (septiembre 1991), 4-11.

5 Mientras que los soldados occidentales tienden a emplear el término doctrina para describir principios específicos aplicables a todos los niveles de la guerra, Frunze lo utiliza para denominar conceptos abstractos del empleo estatal del poder militar. Por tanto, la siguiente exposición emplea la terminología soviética de conceptos estratégicos, operacionales y tácticos y teorías de manera análoga a la doctrina occidental. Para una evaluación de las reformas de Frunze, *vid.* Gareev, M. A.: *M. V. Frunze. Military Theorist*, Washington DC, Pergamon-Brassey's, 1988.

6 Savushkin, R.: «K voprosu o zarozhdenii teorii posledovetel'nykh nastupatel' nykh operatsii, 1921-1929 gg.» [Sobre la cuestión del origen de la teoría de las operaciones sucesivas, 1921-1929], *VIZh* 5 (mayo 1983), 77-83. Ver el estudio original de Triandafillov en Triandifillov, V. K.: *The Nature of the Operations of Modern Armies* J. W. Kipp (ed.), W. A. Burhans (trad.), London, Frank Cass, 1994.

7 Svechin, A. A.: citado en *Voprosy strategii i operativnogo iskusstva v sovetskikh voennykh trudakh, 1917-1940 gg.* [Cuestiones de estrategia y arte operacional en los estudios militares soviéticos, 1917-1940], Moskva, Voenizdat, 1965, 238; Svechin, A. A.: *Strategiia* [Estrategia], 2.ª ed., 1927, citado en *The Evolution of Soviet Operational Art 1927-1991*: *The Documentary Basis*, vol. I, *Operational Art*, *1927-1964,* H. S. Orenstein (trad.), London, Frank Cass, 1995, 9-15. Para una traducción completa del trabajo de 1927 de Svechin, *vid.* Svechin, A. A.: *Strategy*, K. D. Lee (ed.), Minneapolis, East View Publications, 1992. Una breve historia del Arte Operacional en Glantz, D. M.: *Soviet Military Operational Art: In Pursuit of Deep Battle*, London, Frank Cass, 1991.

8 Citado en Riazanski, A.: «The Creation and Development of Tank Troop Tactics in the Pre-War Period», *VV* 11 (noviembre 1966), 27. También Hoffman, F.: «Doctrine, Tank Technology and Execution: I. A. Khalepskii and the Red Army's Fulfillment of Deep Offensive Consecution», *Journal of Slavic Military Studies* [*Revista de Estudios Militares Eslavos*, en adelante citada como JSMS], 9, no. 2 (junio 1996), 283-334. El estudio más exhaustivo de la teoría de la Operación en Profundidad, tal y como fue descrito por el que la propuso, G. S. Isserson, está en Harrison, R. W.: *Architect of Soviet Victory in World War II: The Life and Theories of G. S. Isserson*, Jefferson, McFarland, 2010. También Harrison, R. W.: *The Russian Way of War: Operational Art, 1904-1940*, Lawrence, University Press of Kansas, 2001.

9 Estos tres escalones de tanques eran conocidos como grupos de apoyo directo a la infantería (*neposredstvennoi podderzhki pekhoty*, o NPP), de apoyo de largo alcance (*dal'nei podderzhka pekhoty*, o DPP) y de acción de largo alcance (*dal'nego deistviia*, o DD). Estos últimos, según su tamaño, pronto se convertirían en los destacamentos avanzados (*peredovye otriady*), que fueron formados para llevar a cabo maniobras tácticas y grupos móviles (*podvizhnye gruppy*), que podían efectuar explotaciones operacionales. El grupo móvil fue el antecedente del grupo soviético de maniobra operacional (OMG) de finales de las décadas de 1970 y 1980, y el destacamento avanzado de la brigada o el batallón ruso de armas combinadas del siglo XXI. Ver la evolución posterior de los grupos móviles y de los destacamentos avanzados en Glantz, D. M.: *op.cit.*; Glantz, D. M.: *The Soviet Conduct of Tactical Maneuver: Spearhead of the Offensive*, London, Frank Cass, 1991.

10 Iovlev, A.: «Tekhnicheskoe perevooruzhenie Krasnoi Armii v gody pervoi piatiletki» [El rearme técnico del Ejército Rojo durante el primer plan quinquenal], *VIZh* 12 (diciembre 1964), 4-13; Glantz, D. M.: *The Motor-Mechanization Program of the Red Army during the Inter-War Years,* Fort Leavenworth, SASO, 1990. Sobre la naturaleza y las razones de este rearme, *vid.* Stoecker, S. W.: *Forging Stalin's Army: Marshal Tukhachevsky and the Politics of Military Innovation*, Boulder, Westview Press/HarperCollins, 1998, esp. 31-50, 64; Stone, D. R.: *Hammer & Rifle: The Militarization of the Soviet Union, 1926-1933*, Lawrence, University Press of Kansas, 2000. La base documental de esta reforma se encuentra en Polonski, V. A. *et al.* (eds.): *Glavnoe avtobronetankovoe upravlenie: Liudi, sobytiia, fakty, 1929-1941 gg.* [La gestión del tanque como vehículo principal: personas, eventos, hechos, 1929-1941], Moskva, Ministerstvo oborony Rossiyskoy Federatsii [Ministerio de Defensa de la Federación Rusa], 2004.

11 Los soviéticos habían creado el 3.er Regimiento de Tanques en Moscú en 1924, pero lo disolvieron un año más tarde. El regimiento de 1927 también contenía 6 batallones de vehículos blindados y unos 30 vagones blindados. Ryzhakov, A.: «K voprosy o stroitel'stve bronetankovykh voisk Krasnoi Armii v 30-e gody» [En lo relativo a la creación de las fuerzas blindadas del Ejército Rojo en la década de 1930], *VIZh* 8 (agosto 1968), 105; Glantz, D. M.: *op.cit.*

12 Ryzhakov, A.: *op. cit.*, 106. La nueva brigada estaba compuesta por 4700 hombres, 119 tanques, 100 tanquetas (tanques pequeños armados con ametralladoras), 15 vehículos blindados y una variedad de armamento de apoyo. Se puede encontrar un tratamiento exhaustivo de la evolución de las fuerzas mecanizadas soviéticas desde los primeros años de la década de 1930 hasta 1941 en Drig, E.: *Mekhanizirovannye korpusa RKKA v boiu: Istoriia avtobronetankovykh voisk Krasnoi Armii v 1940-1941 godakh* [Los cuerpos mecanizados del RKKA en combate: una historia de las fuerzas blindadas motorizadas del Ejército Rojo en 1940-1941], Moskva, «AST», 2005.

13 Tiushkevich, S. A. (ed.): *Sovetskie vooruzhennye sily* [Las Fuerzas Armadas Soviéticas], Moskva, Voenizdat, 1978, 236; Volkov, A. A.: *Kriticheskii prolog* [Prólogo Crítico], Moskva, «Aviar», 1992, 27; Savushkin, R. A.: *Razvitie Sovetskikh vooruzhennykh sil i voennogo iskusstva v mezhvoennyi period (1921-1941 gg.)* [El desarrollo de las Fuerzas Armadas Soviéticas y el arte militar en el periodo de entreguerras (1921-1941)], Moskva, Voyenno-politicheskaya akademiya imeni V. I. Lenina [Academia V. I. Lenin], 1989.

14 Frieser, K.-H.: *The Blitzkrieg Legend. The 1940 Campaign in the West*, J. T. Greenwood (trad.), Annapolis, Naval Institute Press, 2005, 4-5, 100-107 [ed. en esp.: *El mito de la Blitzkrieg: la Campaña de 1940 en el Oeste*, Madrid, Platea, 2013].

15 *Izvestiia TsK KPSS* [Noticias del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética], 4 (abril 1989), 43; Suvenirov, O. F.: *Tragediia RKKA 1937-1938* [La tragedia del RKKA 1937-1938], Moskva, «TERRA», 1998.

16 Para el debate sobre las causas de la purga militar, *vid.* Whitewood, P.: «Towards a new history of the purgue of the military, 1937-1938», *JSMS* 24, no. 4 (diciembre 2011), 605-620.

17 Volkogonov, D.: *Stalin: Triumph and Tragedy*, H. Shukman (trad./ed.), Rocklin, Prima Publishing, 1992, 47, 250-252, 319-24.

18 Esta sección está basada en Glantz, D. M.: *Stumbling Colossus. The Red Army on the Eve of World War*, Lawrence, University Press of Kansas, 1998, 26-33; Reese, R. R.: *Red*

Commanders. A Social History of the Soviet Army Officer Corps, 1918-1991, Lawrence, University Press of Kansas, 2005, 121-124; Roberts, G.: *Stalin's War. From World War to Cold War, 1939-1953*, New Haven, Yale University Press, 2006, 15-18. También Suvenirov, O. F.: «Vsearmeiskaia tragediia» [Una tragedia en todo el Ejército], *VIZh* 3 (marzo 1989), 42. Reese argumenta que la purga ha sido exagerada y afirma que los documentos personales reflejan el relevo de aproximadamente el 11,4 % de oficiales en 1937-1938.

19 *Vid.* Parrish, M.: *The Lesser Terror: Soviet State Security, 1939-1953*, Westport, Praeger, 1996, esp. 1-50, 69-94.

20 Biriuzov, S. S.: *Sovetskii soldat na Balkanakh*, Moskva, Voenizdat, 1963, 137-143; Bialer, S. (ed.): *Stalin and His Generals: Soviet Military Memoirs of World War II*, Boulder, Westview Press, 1984, 84-86 [ed. en esp.: *Stalin y sus generales: memorias militares soviéticas de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Altaya, 2008].

21 Shukman, H. (ed.): *Stalin's Generals*, New York: Grove Press, 1993, 289. También las carreras de los llamados Generales de la Promoción de 1940 tal y como son descritas en Kuznetsov, I. I.: *Marshaly, generaly i admiraly 1940 goda* [Los mariscales, generales y almirantes de 1940], Irkutsk, Vostochno-Sibirskaya izdatel'skaya [Ediciones de Siberia Oriental], 2000; Kuznetsov, I. I.: *Sud'by general'skie: Vysshie komandnie kadry Krasnoi Armii v 1940-1953 gg.* [El destino de los generales: el cuadro de altos mandos del Ejército Rojo en 1940-1953], Irkutsk, Irkutsk University Press, 2000.

22 Tres copias mecanografiadas de la emblemática obra de 1928 de Tujachevski, *Budushchaia voina* [La guerra futura], sobrevivieron enterradas en los archivos. Cuando vieron la luz, al final de la era soviética, la hoja de portada que mostraba el acceso restringido a este documento solo contenía trece firmas y todas posteriores a 1955.

23 Roberts, C. A.: «Planning for War: The Red Army and the Catastrophe of 1941», *Europe-Asia Studies* 47, no. 8 (diciembre 1995), 1295.

24 Durante los últimos años de la década de 1930, tanto la *VIZh* como la revista del Estado Mayor General soviético *Voennaia mysl'* [Pensamiento militar] publicaron numerosos artículos sobre la guerra en España que reflejaban las dudas de los soviéticos sobre la Operación en Profundidad. La prueba documental para estas conclusiones está contenida en Lobarski, S.: *Nekotorye operativno-takticheskie vyvody iz opyta voina v Ispanii* [Algunas conclusions táctico-operacionales de las experiencias de la guerra en España], Moskva, Narodnyy komissariat oborony SSSR [Servicio Estatal Militar de Publicaciones del Comisariado de Defensa del Pueblo de la URSS], 1939, preparado por la Raboche-Krestiánskaya Krásnaya Ármiya (RKKA) [Academia del Estado Mayor General del Ejército Rojo de los Trabajadores y el Campesinado]. También Glantz, D. M.: «Observing the Soviets: US Military Attachés in Eastern Europe during the 1930s», *Journal of Military History* (en adelante citada como JMH)] 5, no. 2 (abril 1991), 153-183: Zaloga, S. J.: «Soviet Tank Operations in the Spanish Civil War», *JSMS* 12, no. 3 (septiembre 1999), 134-162. La mejor de numerosas descripciones de operaciones de guerra son Danilov, S. Iu.: *Grazhdanskaia voina v Ispanii* [La Guerra Civil en España], Moskva, «Veche», 2004; Goncharov, V. L.: *Grazhdanskaia voina v Ispanii: Tsentral'nyi front i Brunetskaia operatsiia* [La Guerra Civil en España: el frente central y la operación de Brunete], Moskva, «Veche», 2010; Samoilov, P.: *Gvadalakhara: Deistviia na tsentral'nom front (oktiabr' 1936-april 1937 goda)* [Guadalajara: operaciones en el frente central (octubre 1936-abril 1937)], Sankt-Peterburg, Sankt-Peterburgskiy universitet [Universidad de S. Petersburgo], 2006.

25 House, J. M.: *Combined Arms Warfare in the Twentieth Century*, Lawrence, University Press of Kansas, 2001, esp. 70-103.

26 Detalles en «Doklad narkoma oborony SSSR K. E. Voroshilova v Politburo TsK VKP (B)-I. V. Stalinu i v SNK SSSR-V. M. Molotovu ob osnovakh reorganizatsii Krasnoi Armii» [Informe del Comisariado de Defensa del Pueblo de la URSS, K. E. Voroshilov a I. V. Stalin en el Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique), y en el Consejo de los Comisarios del Pueblo de la URSS a V. M. Mólotov sobre las bases para la reorganización del Ejército Rojo], en *Glavnyi voennyi sovet RKKA: 13 marta 1938 g.-20 iiunia 1941 g.: Dokumenty i materialy* [El Consejo Militar Principal del RKKA: 13 marzo 1938-20 junio 1941: documentos y

material], Moskva, Rossiiskaya Politicheskaya Entsiklopediya (ROSSPEN) [Enciclopedia Política Rusa], 2004, 440-452.

27 Para cambios en el «informe» del 15 de noviembre, *vid*. Drig, E.: *Mekhanizirovannye korpusa RKKA* [Cuerpo mecanizado del Ejército Rojo], 12-17; Ryzhakov, A.: *«K voprosy o stroitel'stve»* [Sobre la construcción], 105-111; Glantz, D. M.: « Observing the Soviets », 43-45.

28 Las cifras de bajas soviéticas y japonesas son de Krivosheev, G. F. *et al.*: *Rossiia i SSSR v voinakh XX veka: Statisticheskoe issledovanie* [Rusia y la URSS en las guerras del siglo XX: un análisis estadístico], Moskva, «Olma-Press», 2001, 170-175. Revisa las cifras de la edición de 1993 del libro de Krivosheev, publicado en inglés como *Soviet Casualties and Combat Losses in the Twentieth Century*, Mechanicsburg, Stackpole Books, 1993, 48-51. Para más especificidad en los enfrentamientos, *vid*. Kuzmin, N. F.: *op cit*., 199-228; Sjalov, I. N.: *Ozero Khasan, god 1938* [Lago Jasán, 1938], Moskva, Voenizdat, 1988; Ezhakov, V.: «The Battles at Lake Khasan (on the 30th Anniversary of the Defeat of the Japanese Troops)», *VIZh* 7 (julio 1968), 124-128.

29 Las cifras de bajas son de Krivosheev, G. F. *et al.*, *op cit.,* 176-184, también una actualización de cifras de 1993. El mejor de los muchos estudios sobre Jaljin Gol son Zhilin, P. A. (ed.): *Pobeda na reke Khalkhin-Gol* [Victoria en el río Jaljin Gol], Moskva, «Nauka», 1981; Drea, E. J.: *Nomonhan: Japanese-Soviet Tactical Combat, 1939, Leavenworth Papers* no. 2, Fort Leavenworth, US Army Command and General Staff College (en adelante citado como USACGSC), 1981; Goldman, S. D.: *Nomonhan, 1939: The Red Army's Victory That Shaped World War* II, Annapolis, Naval Institute Press, 2012. También Nozdrachov, O.: «Application of the Soviet Theory of "Deep Operation" during the 1939 Soviet-Japanese Military Conflict in Manchuria» (tesis MMAS, USACGSC, 2010), esp. 61-62, 80 en acciones aéreas.

DESPERTA FERRO EDICIONES

Libro completo **aquí**

DESPERTA FERRO
EDICIONES

Noviembre de 1941, la *Blitzkrieg* de la Wehrmacht había empujado al Ejército Rojo a las puertas de Moscú. Sin embargo, menos de cuatro años después, la hoz y el martillo ondeaba sobre las ruinas del Reichstag. Un símbolo elocuente del final de una pugna a vida o muerte que supuso el triunfo de la Unión Soviética sobre la Alemania nacionalsocialista, en el que fue, sin lugar a dudas, el frente decisivo de la Segunda Guerra Mundial.

Narrado con una prosa extraordinariamente ágil, en esta edición revisada y ampliada de la original *When Titans Clashed*, publicada en 1995, David M. Glantz, una de las principales autoridades en el estudio del ejército soviético, y Jonathan M. House, presentan una interpretación, novedosa en buena medida, de lo que en la URSS se conoció como la «Gran Guerra Patriótica», al abordarla desde la perspectiva soviética, tan a menudo sesgada u obviada.

Los autores, con información inédita de fuentes soviéticas clasificadas hasta la fecha, ofrecen un análisis del conflicto que renueva radicalmente nuestra comprensión de la experiencia de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial. *Choque de titanes* ofrece recientes revelaciones sobre la estrategia y las tácticas del Ejército Rojo y el papel de Stalin como su comandante supremo, nos acerca al surgimiento de innovadores comandantes fogueados en el fragor del combate, desvela numerosas operaciones militares que hasta el momento se habían pasado por alto o minusvalorado, señala los errores de cálculo alemanes en el camino hacia la capital roja, el efecto sobre el esfuerzo soviético del Día D y el «segundo frente» y el impacto devastador de la guerra sobre la economía soviética y la población civil.

Un libro imprescindible para comprender por qué fue la bandera roja la que ondeó sobre el Reichstag y no la esvástica sobre el Kremlin.

ISBN: 978-84-945187-8-2

9 788494 518782

P.V.P.: 29,95 €

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL